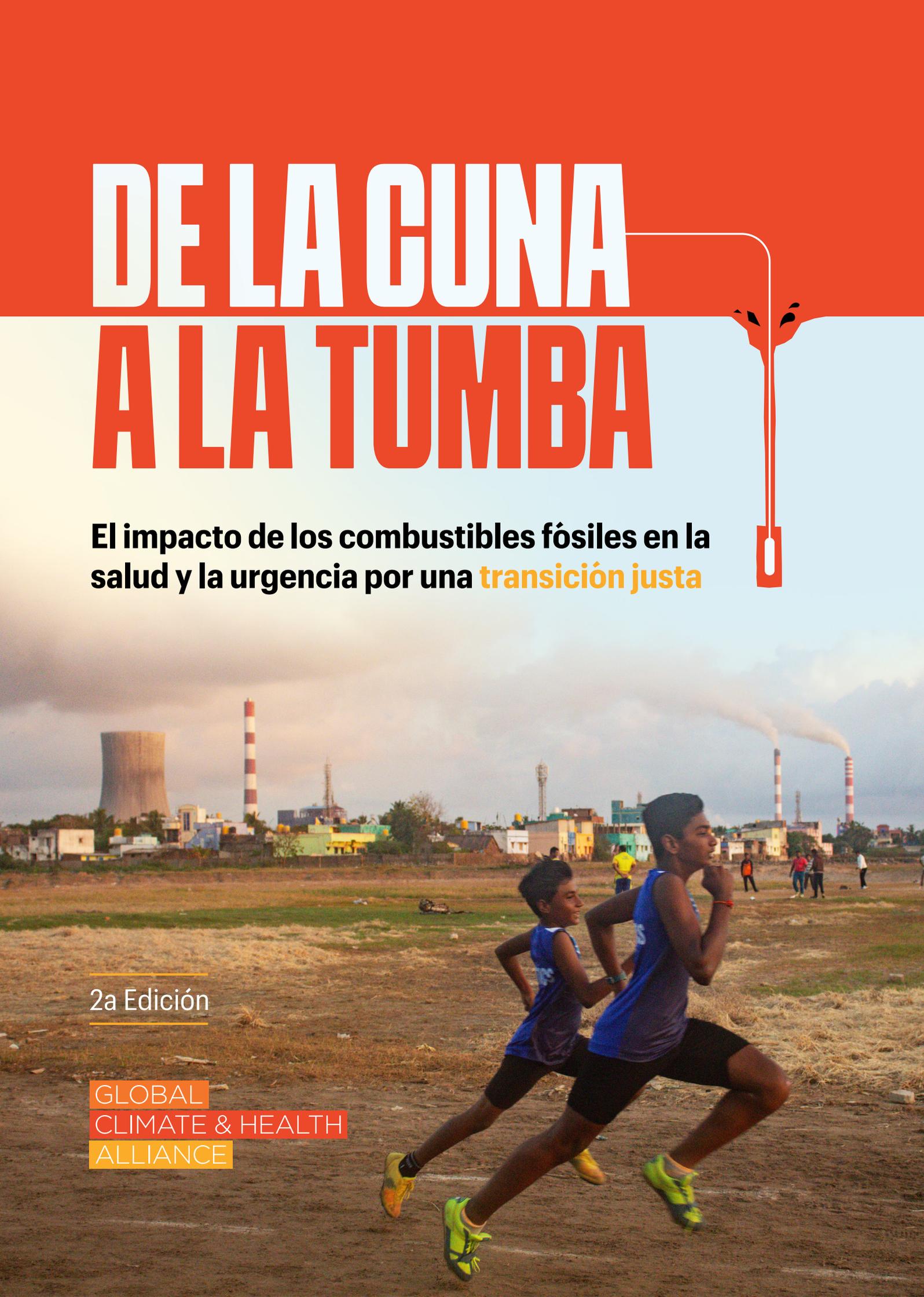


DE LA CUNA A LA TUMBA

El impacto de los combustibles fósiles en la salud y la urgencia por una **transición justa**

2a Edición

GLOBAL
CLIMATE & HEALTH
ALLIANCE



En primera línea del daño:

La historia humana detrás de los combustibles fósiles



Musawenkosi Dhlamini

EMpumelweni, eMalahleni,
South Africa



Dylan Paul
Centro de Derechos Ambientales

Mi nombre es Musawenkosi Dhlamini. Tengo 22 años. En 2010 me diagnosticaron asma. Crecí siendo una niña que no podía participar en deportes ni en otras actividades comunes entre los niños. Mi pecho se cerraba y no podía hacer nada. A medida que fui creciendo, pude identificar cuál era la causa de mi asma. El lugar donde vivo está rodeado de minas. El asma afectó muchos aspectos de mi vida. Siempre terminaba internada en el hospital y tenía que llevar mi inhalador a todas partes. Vivir en Witbank es otra historia, porque estas minas que nos rodean no nos ayudan a recibir mejores tratamientos en las clínicas a las que acudimos. Lo único que hacen cuando se te obstruye el pecho es darte un inhalador para el asma. No hacen seguimiento. Vivir en un área contaminada como esta me ha afectado y me ha puesto en la condición en la que estoy ahora.



R. L. Srinivasan

pescador, Kattukuppam,
Ennore (Norte de Chennai),
India



*Global Climate and Health Alliance
(GCHA)*

Nuestras aguas son más que una fuente de sustento: son el corazón de nuestra cultura, el guardián de nuestras tradiciones y la esencia de nuestra identidad, pero la contaminación constante por carbón y refinerías de petróleo, junto con los frecuentes derrames de crudo, han envenenado estas aguas, destruyendo los ecosistemas de los que dependemos y haciendo que la pesca ya no sea viable. Privados de nuestro sustento, muchos de nosotros nos vemos obligados a abandonar generaciones de tradición y a aceptar trabajos humildes en otros lugares solo para sobrevivir. No solo termina con nuestro modo de vida, sino que borra nuestra conexión con la tierra y el mar, nuestra dignidad y el tejido mismo de nuestra comunidad. Esto no es solo daño ambiental, es un ataque a nuestra identidad y existencia.

Resumen Ejecutivo

Cuando pensamos en los combustibles fósiles, solemos enfocarnos en el momento en que se queman: como cuando el carbón genera energía en una central, la gasolina alimenta un automóvil o el gas calienta un hogar. Sin embargo, el impacto de los combustibles fósiles comienza mucho antes de la combustión y se extiende mucho después de ella. Desde el momento en que el petróleo, el carbón y el gas se extraen desde la tierra, pasando por su refinación, transporte y distribución, hasta el cierre y la limpieza eventual de los sitios industriales, cada etapa de este proceso deja una huella en la salud humana y en el medio ambiente. La contaminación del aire y del agua, la destrucción de hábitats, los desechos tóxicos y las crisis de salud pública a largo plazo están entrelazados en la cadena de valor de la producción de combustibles fósiles. Este informe mapea su ciclo completo de vida y expone las consecuencias, a menudo ignoradas, que afectan a nuestros ecosistemas, economías y comunidades mucho antes y después de que se queme una sola gota de petróleo o un trozo de carbón.

De la cuna a la tumba: El impacto de los combustibles fósiles en la salud y la urgencia por una transición justa ofrece una visión global y completa de las consecuencias para la salud asociadas al uso de combustibles fósiles en cada etapa de su ciclo de vida. Reúne la evidencia científica existente y recopila testimonios personales y estudios de caso para explorar las interacciones multidimensionales entre los combustibles fósiles, la salud humana y el bienestar social, especialmente para las personas y comunidades más vulnerables del mundo.

Nuestro enfoque para examinar estos impactos en la salud se basa en la amplia definición establecida en la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS): la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad. En consecuencia, este informe combina datos rigurosos sobre los resultados en materia de salud con las experiencias vividas por las comunidades y profesionales sanitarios que trabajan en primera línea, mostrando cómo las condiciones sociales y ambientales determinan la capacidad de las personas para llevar una vida saludable.

La investigación recopilada tiene como objetivo proporcionar a las autoridades, profesionales de la salud, defensores y movimientos laborales la evidencia necesaria para impulsar una acción transformadora y una transición saludable y justa (véase Principios para una transición justa y con enfoque en la salud, p.80).



Hallazgos clave



La contaminación por combustibles fósiles afecta todas las etapas de la vida, desde el desarrollo fetal hasta la vejez.

La exposición a esta se ha asociado con un mayor riesgo de bajo peso al nacer, cáncer infantil, asma, trastornos neurológicos, enfermedades cardiovasculares y muerte prematura. Por ejemplo, durante el período prenatal, cuando se forman los órganos vitales, la exposición a contaminantes derivados de la extracción y combustión de carbón, petróleo y gas se vincula con bajo peso al nacer, parto prematuro, aborto espontáneo y una variedad de anomalías congénitas. Muchos de estos daños son permanentes y afectan al niño a lo largo de toda su vida. Los niños son particularmente vulnerables debido a su ritmo respiratorio más rápido, vías respiratorias más estrechas y órganos en desarrollo. Los contaminantes de los combustibles fósiles se relacionan con una amplia gama de daños a la salud en múltiples sistemas del cuerpo. Deterioran la función pulmonar y agravan el asma y otras enfermedades respiratorias; aumentan el riesgo de enfermedades cardiovasculares y hospitalizaciones; alteran la función cognitiva y la salud mental al afectar el cerebro y el sistema nervioso; elevan el riesgo de cánceres como la leucemia; causan daños reproductivos y contribuyen a la mortalidad prematura. Las personas mayores son especialmente vulnerables debido al deterioro progresivo de la función de los órganos, la presencia de enfermedades crónicas preexistentes y la exposición acumulada a lo largo del tiempo.



En cada etapa de su ciclo de vida, los combustibles fósiles provocan graves daños a la salud.

Cada fase, desde la extracción, refinación, transporte y almacenamiento, hasta la combustión y disposición final, libera contaminantes nocivos al medioambiente, muchos de los cuales son persistentes y se acumulan en los organismos vivos.



Equipo de perforación Antero Resources en Beaver, Ohio

Entre los principales efectos sobre la salud se incluyen:



La extracción (por ejemplo, fracking [fractura hidráulica], minería del carbón, perforación en alta mar) libera benceno, metales pesados, materiales radiactivos y partículas, lo que eleva las tasas de enfermedades respiratorias, afecciones cardiovasculares, cánceres, resultados adversos en el embarazo y trastornos neurológicos en las poblaciones circundantes.



La refinación y el procesamiento han demostrado emitir sustancias químicas cancerígenas como el benceno, el tolueno y compuestos orgánicos volátiles (COV), lo que representa riesgos graves para los trabajadores y quienes habitan en las cercanías, especialmente en zonas industriales saturadas.



El transporte y el almacenamiento implican riesgos de filtraciones y derrames de sustancias químicas, los cuales contaminan el aire y el agua, y provocan efectos agudos y crónicos en la salud, como daños respiratorios y neurológicos.



La combustión, ya sea en centrales eléctricas, vehículos u hogares, genera material particulado (PM2.5), óxidos de nitrógeno y otros contaminantes, lo que incrementa significativamente los riesgos de asma, enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, cáncer, demencia y mortalidad prematura.



Los residuos posteriores a la combustión (como las cenizas de carbón y la quema de gas) continúan exponiendo a las comunidades a metales pesados y toxinas, lo que contribuye a la degradación ambiental a largo plazo y a enfermedades crónicas.



La contaminación heredada de los sitios de explotación de combustibles fósiles abandonados provoca daños persistentes incluso décadas después.

Los combustibles fósiles constituyen la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero, las cuales impulsan la crisis climática que intensifica los eventos meteorológicos extremos, propaga enfermedades y causa un daño duradero y devastador a la salud humana.

En este punto, es fundamental señalar que muchos daños para la salud siguen sin estudiarse lo suficiente, lo que supone un peligro, ya que a menudo se desarrollan a lo largo de décadas, cuando el daño ya es irreversible. Peor aún, el impacto acumulado de múltiples proyectos en la misma región rara vez se toma en cuenta, dejando a comunidades enteras expuestas sin la debida evaluación ni protección.

Las plantas de carbón en el centro de la India están asociadas con emisiones que afectan la calidad del aire local

© Amirtharaj Stephen





Los efectos de los combustibles fósiles en la salud son persistentes y sistémicos.

El daño de los combustibles fósiles no termina con la exposición. La naturaleza persistente de muchos contaminantes, como los metales pesados, el benceno y el material particulado, significa que permanecen y se acumulan en el medioambiente, y sus efectos nocivos persisten mucho después de que cesan las actividades operativas, generando problemas crónicos de salud. Los contaminantes permanecen en los suelos, en los sistemas hídricos y en las cadenas alimentarias durante décadas o incluso siglos, causando una exposición continua y multiplicando los riesgos para la salud a lo largo de la vida y en las generaciones futuras. Por ejemplo, la exposición a metales pesados como el mercurio, el plomo y el arsénico tiene efectos acumulativos en la salud: deteriora el desarrollo neurológico en niños y niñas, causa deterioro cognitivo, disfunción renal, enfermedades cardiovasculares y diversos tipos de cáncer, incluso mucho después del término de las actividades relacionadas con combustibles fósiles.



Los daños a la salud provocados por los combustibles fósiles se distribuyen de manera desigual e injusta entre las comunidades y los países.

Los determinantes sociales, las condiciones en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, moldeadas por la distribución del poder, los recursos y las oportunidades, influyen significativamente en la exposición a los contaminantes derivados de combustibles fósiles y en sus impactos. Los factores económicos, políticos, raciales y geográficos agravan estos riesgos. Los grupos marginados, incluyendo los pueblos indígenas, las minorías raciales, las poblaciones de bajos ingresos y los trabajadores migrantes, viven de manera desproporcionada cerca de infraestructuras contaminantes y enfrentan barreras sistémicas para acceder a servicios de salud, vivienda adecuada y un entorno seguro. Estas comunidades presentan elevadas tasas de enfermedades respiratorias, cáncer y enfermedades cardiovasculares, muchas veces en lo que se conoce como “zonas de sacrificio”, donde un desequilibrio de poder entre quienes promueven los proyectos y la comunidad local obliga a las personas a vivir en medio de la contaminación.



Las minas de carbón en Mozambique son ubicadas muy cerca de zonas residenciales.

© Justiça Ambiental, Mozambique



Los combustibles fósiles generan mayores impactos en la salud de la sociedad y agravan otras desigualdades sanitarias preexistentes en las comunidades y entre países.

Las operaciones relacionadas con combustibles fósiles tienen profundas consecuencias sociales, a menudo asociadas al aumento de la desigualdad, la alteración del bienestar comunitario y violaciones a los derechos humanos. En todo el mundo, los proyectos de extracción han desplazado a comunidades indígenas y marginadas, alterando sus medios de vida tradicionales y provocando impactos mentales y físicos a largo plazo. Debido a esto, las operaciones de combustibles fósiles pueden desestabilizar las economías locales y las estructuras sociales, y se han asociado con mayores tasas de consumo problemático de sustancias, violencia, trata de personas y crisis de salud mental, especialmente en las comunidades ubicadas en zonas de extracción.



Las políticas climáticas y de salud han ignorado en gran medida los daños multidimensionales que los combustibles fósiles provocan en la salud.

Si bien las negociaciones climáticas se han centrado en el CO₂ y, más recientemente, en las emisiones de metano, han pasado por alto las consecuencias más amplias para la salud derivadas de la dependencia de los combustibles fósiles. Las tecnologías de captura de carbono y los mecanismos de compensación de emisiones no pueden mitigar la totalidad de los daños sociales, ecológicos y a la salud. Tampoco pueden abordar los efectos persistentes de la contaminación tóxica o la exposición. Además, la desproporcionada influencia política de la industria de los combustibles fósiles ha socavado las protecciones ambientales y laborales, debilitado la normativa vigente y permitido la desinformación, lo que agrava aún más los impactos en la salud.



El costo de la inacción aumenta cada día.

En 2022, los subsidios globales a los combustibles fósiles alcanzaron un estimado de 7 billones de dólares estadounidenses, según el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta cifra incluye subsidios explícitos, como exenciones fiscales y topes de precios (1,3 billones de dólares), así como subsidios implícitos por 5,7 billones de dólares. Estos últimos se deben a los costos sociales no contabilizados del uso de combustibles fósiles, incluyendo la contaminación del aire, el cambio climático, la congestión vehicular y otros daños a la salud y al medioambiente. Eliminar progresivamente los subsidios a los combustibles fósiles, especialmente los implícitos, e invertir en energías limpias y renovables podría prevenir millones de muertes prematuras, liberar más de 4 billones de dólares estadounidenses en ingresos públicos que actualmente se pierden debido a la contaminación y los impactos climáticos no valorizados, y generar beneficios económicos y de salud a largo plazo.



Una transición rápida y justa para dejar atrás los combustibles fósiles y avanzar hacia una energía limpia y renovable es imperativa para la salud.

Una transición justa no solo implica avanzar hacia fuentes de energía renovables, limpias y saludables, sino también garantizar un acceso equitativo a estos recursos, especialmente para las comunidades históricamente marginadas y que se han visto afectadas de manera desproporcionada. Requiere políticas sociales sólidas, una inversión sustancial en salud pública, una remediación ambiental integral, la participación de las comunidades en la toma de decisiones y oportunidades económicas justas para los trabajadores en proceso de transición. Solo a través de enfoques integrados como estos podemos abordar la causa subyacente de la injusticia climática, fortalecer la resiliencia de la comunidad y asegurar beneficios en materia de salud a largo plazo para toda la población.

Este informe ofrece un marco cauteloso a medida que el mundo acelera la extracción de minerales críticos. Debemos aplicar las lecciones aprendidas sobre la explotación de combustibles fósiles, dando prioridad a la transparencia, los derechos humanos y la protección ambiental, para evitar repetir los mismos errores y prevenir otro ciclo de daños que afecte de manera desproporcionada a las comunidades más pobres y vulnerables del mundo.

En última instancia, dejar atrás los combustibles fósiles y avanzar hacia sistemas de energía renovable centrados en la salud, eficientes desde el punto de vista energético y justos es económicamente ventajoso, éticamente necesario y esencial para la salud mundial y la resiliencia climática. Para abordar estas problemáticas, proponemos una serie de recomendaciones de política pública.

Mujeres cerca de minas de carbón en Mozambique transporta biomasa para cocina y calefacción doméstica Necesidades.



© Justiça Ambiental, Mozambique

Principales recomendaciones en materia de política pública



Detener la nueva exploración y desarrollo de combustibles fósiles

Poner fin a la exploración y desarrollo de combustibles fósiles es fundamental para cumplir con los objetivos climáticos globales, en especial el límite de 1,5 °C establecido por el Acuerdo de París. A pesar de la creciente evidencia científica y las preocupaciones económicas, incluyendo los riesgos asociados a los activos varados, se siguen aprobando nuevos proyectos.

Iniciativas como la Alianza Más Allá del Petróleo y el Gas, el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles y la Alianza para Superar el Carbón reflejan un compromiso internacional en crecimiento con el fin de la expansión de los combustibles fósiles. Sin embargo, estos esfuerzos deben reforzarse mediante compromisos legalmente vinculantes orientados a eliminar progresivamente la producción existente y ofrecer apoyo estructural para una transición justa, incluidos los trabajadores, las comunidades y los países que dependen de los combustibles fósiles. Los precedentes establecidos por países como Costa Rica, Colombia, Francia y los pequeños Estados insulares en desarrollo demuestran que existe viabilidad política; sin embargo, las contradicciones persistentes en las políticas públicas evidencian la necesidad de una acción global coordinada e integral.



Poner fin a los subsidios a los combustibles fósiles y redirigir los ahorros hacia la salud

A pesar de toda la evidencia científica, los subsidios a los combustibles fósiles siguen aumentando, reforzando la dependencia de fuentes de energía contaminantes y socavando los objetivos en materia de salud y clima. Eliminar de manera progresiva los subsidios y redirigir los fondos hacia energías renovables, infraestructura resiliente y mitigación de la contaminación generaría importantes beneficios para la salud pública y ahorros a largo plazo. Si bien existen algunos compromisos internacionales, se requiere una aplicación más estricta y una mayor responsabilidad para garantizar que los fondos contribuyan a un futuro más saludable y sostenible.



Limpiar la producción actual de combustibles fósiles

Es fundamental adoptar medidas inmediatas para mitigar los daños causados por la producción actual de combustibles fósiles, en particular las emisiones de metano (por ejemplo, el Compromiso Global sobre el Metano (GMP)), pero estas medidas no deben sustituir el objetivo final de eliminar por completo los combustibles fósiles. Reducir el metano mediante la eliminación de la quema, la reparación de fugas y regulaciones más estrictas puede disminuir rápidamente los impactos climáticos y mejorar la salud pública, aunque estas medidas transitorias no deben justificar la extracción prolongada de combustibles fósiles.

Más allá del metano, la producción de combustibles fósiles libera químicos tóxicos que perjudican a las comunidades que están en la primera línea. Los gobiernos deben aplicar normas estrictas sobre emisiones, exigir el monitoreo de la contaminación en tiempo real, limitar estrictamente la quema y la eliminación de desechos peligrosos, reforzar la fiscalización ambiental y la supervisión liderada por las comunidades, exigir evaluaciones acumulativas del impacto ambiental y de salud para nuevas instalaciones, y respaldar programas específicos de remediación de la contaminación. Los esfuerzos de remediación y una regulación más estricta deben ir acompañados de planes de transición y alternativas económicas para los trabajadores y comunidades que a lo largo de la historia han dependido de las industrias de combustibles fósiles.



Internalizar los costos sanitarios de los combustibles fósiles mediante el principio de “Quien contamina paga”

Este principio establece que aquellos responsables del daño ambiental deben asumir los costos asociados. Actualmente, estos costos, incluidas las enfermedades respiratorias, las afecciones cardiovasculares y las muertes prematuras, se externalizan hacia los sistemas públicos de salud, permitiendo a las empresas de combustibles fósiles obtener beneficios sin hacerse responsables.

Internalizar estos costos genera incentivos financieros y normativos claros para reducir las emisiones tóxicas y acelerar la transición hacia una energía limpia y renovable. Los instrumentos jurídicos, incluido el derecho internacionalmente reconocido a un medioambiente limpio, saludable y sostenible, proporcionan una base para hacer cumplir dicha responsabilidad. El fortalecimiento de este principio, mediante mecanismos políticos como la inversión de la carga de la prueba para exigir que las empresas demuestren la seguridad de sus actividades, puede contribuir a garantizar una mayor protección del medioambiente y de la salud pública, al mismo tiempo que se alivia la presión económica sobre los sistemas públicos de salud.

Iniciar investigaciones y acciones en salud lideradas por comunidades para zonas afectadas por combustibles fósiles

Priorizar investigaciones en asociación con las comunidades para evaluar los daños a la salud causados por los combustibles fósiles y el cambio climático en las comunidades más afectadas, integrando tanto métodos científicos occidentales como conocimientos tradicionales. Estos estudios deben abordar de manera integral los impactos en la salud física, mental y cultural. Es fundamental que los hallazgos lleven a cambios concretos en las políticas, la asignación de recursos y los esfuerzos de remediación, que reflejen las prioridades identificadas por las propias comunidades.

Regular, limitar y contrarrestar la publicidad y desinformación de la industria de combustibles fósiles

La prohibición de la publicidad y el patrocinio de combustibles fósiles, junto con campañas de contramarketing basadas en evidencia, pueden reducir la influencia de la industria, desafiar la desinformación y modificar las normas sociales, como se ha visto en las exitosas campañas de control del tabaco. Las políticas implementadas en Francia, Ámsterdam y Canadá demuestran que tales medidas contribuyen a generar un impulso cultural y político hacia la transición a energías limpias.

Las empresas de combustibles fósiles y los estados petroleros han utilizado durante mucho tiempo su presencia en conferencias sobre clima y contaminación para socavar el avance de las políticas. Así como las empresas tabacaleras están excluidas de las conferencias de salud sobre enfermedades pulmonares, las entidades vinculadas a combustibles fósiles también deberían ser excluidas de las COPs y otros foros internacionales centrados en la protección ambiental y de la salud pública.

Poner fin a la financiación de combustibles fósiles: Alinear las instituciones globales con los objetivos climáticos

Las instituciones financieras globales, incluyendo el Banco Mundial y los principales bancos de inversión, continúan financiando proyectos de combustibles fósiles, socavando los objetivos climáticos y retrasando la transición hacia energías renovables. Redirigir estos fondos hacia energía limpia y renovable es esencial, y la Agencia Internacional de Energía (AIE) ha hecho un llamado para triplicar las inversiones en energías renovables a 4,5 billones de dólares estadounidenses anuales para el 2030. Además, seguir financiando este tipo de proyectos conlleva el riesgo de generar activos varados por un valor de hasta 1 billón de dólares, lo que haría que las inversiones en combustibles fósiles fueran económicamente insostenibles.

Liderar con el ejemplo desde el sector de la salud

El sector de la salud ejerce una influencia considerable como voz de confianza y un importante actor económico. Al descarbonizar los sistemas de salud, desvincularse de los combustibles fósiles y adoptar prácticas sostenibles, puede desempeñar un papel fundamental para acelerar la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y liderar con el ejemplo. Los profesionales de la salud pueden humanizar los impactos de los combustibles fósiles al compartir relatos directos de pacientes y comunidades. A través de estas acciones, el sector puede liderar una transición hacia un futuro más saludable, equitativo y sostenible, e inspirar una transformación a nivel social.

Un llamado a la acción colectiva



La dependencia de los combustibles fósiles está impulsando una triple crisis: devastando el medioambiente, causando daños generalizados a la salud humana y reduciendo la estabilidad necesaria para el funcionamiento de los sistemas de salud. Los graves impactos en la salud descritos en este informe, desde enfermedades respiratorias hasta enfermedades crónicas a largo plazo, constituyen un imperativo innegable para la adopción de medidas urgentes y colectivas. Mientras que la investigación científica destaca la magnitud de la crisis, las experiencias vividas revelan un daño más profundo, particularmente en las comunidades marginadas que viven cerca de infraestructuras contaminantes.

Al mismo tiempo, el mundo se encuentra en un punto de inflexión. La caída en el costo de la energía renovable y el almacenamiento en baterías han hecho que la electricidad limpia sea más barata que los combustibles fósiles en gran parte del mundo. La AIE proyecta ahora que la demanda de petróleo y gas alcanzará su punto máximo antes de 2030. Cuando se consideran los costos ocultos para la salud derivados de los combustibles fósiles, el argumento para la transición se vuelve aún más urgente. Sin embargo, las empresas de combustibles fósiles siguen retrasando este cambio para proteger sus ganancias, a expensas del bienestar ecológico, económico y humano.

Este momento exige un liderazgo audaz por parte de los gobiernos, la sociedad civil, las empresas y la comunidad mundial de la salud para avanzar rápidamente en la transición hacia un futuro sin combustibles fósiles. Al priorizar la salud pública, la seguridad, la estabilidad de los sistemas de salud, la justicia social y la sostenibilidad ambiental, esta transición no solo puede mitigar los daños, sino también generar un cambio transformador al proteger a los más vulnerables y construir un futuro más saludable y equitativo para las próximas generaciones.



Dra. Marina Romanello

directora ejecutiva,
Lancet Countdown



University College of London

La ciencia es clara: nuestra constante dependencia de los combustibles fósiles está cobrando vidas y medios de subsistencia hoy, y está encaminando al mundo hacia un futuro potencialmente catastrófico de cambio climático. Una transición rápida y justa desde los combustibles fósiles hacia las energías renovables y la eficiencia energética es esencial para asegurar que nuestro planeta pueda seguir sustentando vidas humanas saludables. Además, puede ayudar a salvar más de 2 millones de vidas cada año gracias a la mejora de la calidad del aire, facilitar la transición hacia una energía más asequible y confiable, fomentar la generación de empleos más saludables y permitir un futuro próspero y más equitativo para todas las personas. Con este cúmulo de evidencia, ya no hay excusas para seguir demorando.

La **Global Climate and Health Alliance (GCHA)**

trabaja en la vanguardia de un creciente movimiento mundial de profesionales de la salud y organizaciones sanitarias y de desarrollo dedicadas a promover un futuro saludable, equitativo y sostenible para todos. Abordamos la crisis climática a través de la abogacía basada en la evidencia, la política, la construcción de movimientos, la investigación y las comunicaciones estratégicas.

Con más de 200 organizaciones miembros, de todas las regiones y con presencia en más de 125 países, la Alianza copreside el Grupo de Trabajo OMS-Sociedad Civil sobre Clima y Salud y colabora con organizaciones y agencias de todo el mundo para garantizar la protección de la salud en la era del cambio climático, en la toma de decisiones nacionales, regionales e internacionales. Nos comprometemos a hacer frente a la crisis climática para preservar un hogar saludable para la humanidad.

GLOBAL
CLIMATE & HEALTH
ALLIANCE